

CHILEAN BURGER KINGDOM

En el país de los ciegos, los tuertos son Reyes y mi vida como metalhead:
una Tribu Global

Mirada a la Sociedad Chilena Medieval y Católica y de cómo su favoritismo,
sentimientos de culpa, miedos e hipocresía estancan voluntades, expresiones
y a ellos mismos en la región.

Por Víctor Mac-Namara
Paolo Ugarte

Título: CHILEAN BURGER KINGDOM En el país de los ciegos, los tuertos son Reyes y mi vida como metalhead: una Tribu Global

© 2019 Fundación Entintatímpano

© De esta edición: 2019, Fundación Entintatímpano, Comunidad Rock.

Impreso en Chile

Diseño y diagramación: Víctor Mac-Namara

Fotografía Portada Víctor Mac-Namara

Fotografía Solapa Karin Kutscher

Impreso por ...

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, tampoco se permite sea registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo por escrito de la editorial.

“Intense Metal Is All That You Need” Paul N. Baloff

PRÓLOGO

Víctor Mac-Namara Riquelme nació en Santiago de Chile en 1976. Es diseñador gráfico, gestor cultural y, además, guitarrista y compositor de la banda chilena THORNAFIRE, la cual ha logrado proyectarse internacionalmente editando sus discos fuera de Chile, girando 5 veces por toda Europa y otras tantas por Sudamérica.

Hijo de los chilenos Víctor Ricardo Mac-Namara (comerciante) y María Riquelme (profesora), su infancia transcurre en los suburbios de Santiago de Chile. En esos años de esfuerzo y penurias se convierte en músico y artista autodidacta, guiado por el desprecio de su padre hacia la música. Un ambiente adverso y de carencias terminó sacando a la luz un sentimiento musical artístico que sirvió para forjar su personalidad.

Rodeado de poblaciones marginales y campamentos en la localidad de Pudahuel, Víctor se convierte en agudo observador de la sociedad y la cultura en general, acuñando un incansable espíritu crítico que le caracteriza hasta el día de hoy. Estudiando en un colegio de escasos recursos, logró superarse y formarse como músico. A la edad de 13 años ya había formado su primera banda con instrumentos refaccionados y otros construidos por ellos mismos; a diferencia de los músicos de la llamada clase acomodada chilena, los cuales, separados de la gran mayoría de la población, viven un favoritismo que se traduce en el acceso a excelentes equipos y estudios musicales con el solo hecho de solicitar apoyo a su familia. Para Víctor y sus pares tener una guitarra o una batería era algo impensado, y un tesoro muy preciado cuando se le poseía. Esto le daba mayor valor a lo que hacía Víctor y le entregaba renovadas energías para tratar de superarse, dándose cuenta así, de lo importante que es valorar lo que uno hace y construye con sus propias manos.

Su vida transcurre como la de la mayoría de la gente en Sudamérica, rodeada de precariedad y bombardeada por una educación obtusa creada para convertirlo en un trabajador mal remunerado que no pueda solventar estudios posteriores o disfrutar experiencias que lo saquen de esa realidad. Nueve horas diarias de trabajo todo el año y 3 semanas de vacaciones que Víctor utiliza para girar y mostrar su música. Observando el clasismo e inexplicable racismo chileno basado en la ley del favoritismo para con sus pares de las clases acomodadas. Observando la distorsión cultural de Chile,

que adula a la raza blanca en los medios de comunicación, usando modelos de ojos azules y cabello rubio, siendo que la mayoría de la población es morena. Observando una sociedad católica e hipócrita, que en una región pequeña y rica en sustento para la vida, relativamente fácil de administrar, desconoce la equidad social. Observando cómo en la TV se habla de cifras y progreso, cuando en los ambientes laborales se viven prejuicios y antipatías, bajo jefaturas explotadoras que disfrutaban humillando a sus subalternos. Observando, a su vez, a esos mismos empleados siguiendo códigos individualistas, mofándose de la vida de trabajadores de menores ingresos, como el personal de aseo. Observando a un país en donde se toma té a la misma hora que en Inglaterra, imitando sus costumbres y autobautizándose como los ingleses de Sudamérica, pues tanto es el deseo de no ser sudamericanos que se intenta copiar un estilo británico/alemán del orden y la organización, profundamente estimulado por el desprecio a nuestro mestizaje.

El título de este libro, “Chilean Burger Kingdom”, alude a que históricamente el español trajo la religión católica en su versión más clásica y oscura, alejada de un pensamiento abocado a la razón, si no basada en un Dogma incuestionable que condenara el establecimiento de posteriores ideas reformistas como la Protestante y Anglicana. Geográficamente, Chile es un angosto burgo que vive dentro de muros naturales, aislada de sus países vecinos por una cordillera recorriendo todo el Este, al Sur el mar y el Polo Sur, al Oeste una costa interminable y al norte un angosto límite que limita con Bolivia y Perú. Inicialmente, entre los pueblos germánicos y en época romana, el término burgo se aplicaba a pequeñas torres o puestos fortificados. En la Alta Edad Media, se consideraba burgo a un castillo construido por un señor feudal con fines puramente militares, como avanzadilla o puesto de vigilancia fronteriza. Solían ubicarse en posiciones privilegiadas por su carácter defensivo (como una altura), o en posiciones estratégicas (como un cruce de caminos, el vado de un río o un valle en el paso de una montaña). Por extensión, se aplicó el nombre de burgo a las poblaciones que pudieran desarrollarse en torno a estas construcciones. La relativa seguridad que daba a mercaderes y artesanos, no sólo física, sino jurídica, pues quedaban libres de la jurisdicción feudal y otras concesiones, por ejemplo, fiscales, hacía muy atractivo el radicarse en ellos. Así, fueron convirtiéndose paulatinamente en poblaciones florecientes con funciones económicas características.

Dando un salto en el tiempo, el nuevo chileno postdictadura transita la senda de la apariencia, comprándose camionetas de 25.000 euros a crédito, pero esclavizado a su trabajo y con una pequeña opinión del mundo. No habla inglés, menos mapudungun (idioma nativo de nuestro principal pueblo originario), francés o alemán. Si se llega a hablar, es como otra manera de aparentar superioridad y no como herramienta efectiva de comunicación. Se comprende poco de culturas foráneas, pues Chile es un país que le teme a tener una identidad propia, una cultura marina, por ejemplo, negándose a ser parte tanto de Sudamérica como del Tercer Mundo, siendo que tenemos la misma edad que nuestros vecinos en el Norte, USA y Canadá.

Los chilenos pagan con tarjeta de crédito sus víveres básicos en el supermercado o su ropa en las tiendas por departamento, creyendo que con eso han subido su status, transformándose en clase media, porque así se lo han inculcado los medios y la publicidad. No son capaces de pensar por sí mismos y concluir que vivir en esa situación no los hace ser clase media, sino ser pobres. Una palabra a la que le tienen pánico, una denominación de la cual quieren huir a toda costa, por lo cual agradecen que los medios de comunicación los convenzan de ser clase media: los chilenos necesitan ser convencidos.

Todos estos males no salen a la luz pública de la agenda diaria comunicacional manejada por el capital, pero son vividos con angustia por la mayor parte de una sociedad chilena acallada, y además, estéril en música y artes que puedan expresar y delinear un carácter propio en el extranjero, manifestaciones que puedan traducirse en la voz prima de los sentires de un pueblo.

A diferencia de sus pares, Víctor usa el poco tiempo libre y recursos con que cuenta para trabajar en solitario y arduamente en la música y la gestión para poder salir de tal entorno, y de paso ayudar, a su manera, a la población menos favorecida, llevando en los últimos años obras de teatro a colegios pobres, educación y exposiciones de etnias diezmadas en el pasado, entre otros proyectos. Al igual que iniciativas culturales relacionadas con riquezas valóricas de pueblos y etnias indoeuropeas.

Acompañénnos pues, a conocer la historia de este músico de estilo musical subterráneo, la cual sirve de paso para ilustrar la vida de la mayoría de los chilenos que, por no ejercer una especie de raciocinio comunitario, ve ahogar su natural y personal expresión entre una vorágine de deudas, malos

puestos de trabajo, peores sueldos y una sociedad clasista e irónicamente racista: un secreto familiar no muy conocido fuera de las fronteras de Chile y absolutamente silenciado dentro de ellas.

Capítulo I

Infancia y Educación

Uno no es tan individual ni absolutamente responsable de la construcción de una identidad propia, como puede pensarse o profesarse, pues uno está compuesto, además de sus convicciones, por conductas adquiridas, siendo permeado por la cultura que nos rodea, ya sea a través de antiguos refranes que se oyen como remate final e ilustrativo de alguna situación cotidiana, como así también a través de la sabiduría popular transmitida por aquéllos con los cuales uno se relaciona, y de las situaciones que uno vive y resuelve diariamente. La existencia fácilmente podría etiquetarse como una ilusión, pues muchas veces nuestro sedentarismo, el acceso a comodidades y la posibilidad de sustentar aquéllas nos hacen pensar que tenemos una vida real, cuando todo lo que hacemos es simplemente convivir como una manada ciega regida por los mandamientos de quienes mantienen el status quo para solventar sus propias y verdaderamente acomodadas vidas. Educados por ellos, contenidos escolares y directrices laborales mediante, para proveer sus necesidades a costa de las nuestras, compensándonos con acceso al crédito y la deuda, como si aquello fuera un privilegio, siendo realmente nosotros la carne molida con que preparan sus hamburguesas. Pero existe algo más allá de tanto límite impuesto como legítimo y que estamos obligados a acatar como un sino fatal e inevitable; algo que nos hace ser humanos conscientes que realmente ocupamos el cerebro para pensar por nosotros mismos y rebelarnos ante tan decadente expectativa. En todos estos años viajando por Sudamérica y Europa, he observado que durante la mayor parte de sus vidas la gente permanece y subsiste en un solo lugar, me he dado cuenta que a veces mencionar con propiedad la pertenencia a un lugar, a una corriente de pensamiento o al color de una bandera, en lo práctico, tiene más que ver con la costumbre de abrir los ojos casi todos los días bajo un mismo techo. Por lo tanto, según la educación y valores que se te inculcaron desde tu más tierna infancia, desde el oculto punto de vista de lo correcto que es servir al capital, la única explicación que recibes, es que ese mecánico sedentarismo es la realidad que te tocó vivir y sólo puedes satisfacerte a través de ella, arreglándotelas por ti mismo. E ilusamente la gente acata y enviste esa “verdad” con la mayor importancia para que valga la pena llamarla vida, sin serlo en lo absoluto: simplemente vives las mismas situaciones y te relacionas con la misma gente de manera regular. Lo

cual no tiene nada de peculiar para diferenciarte de los demás.
Simple rutina que asesina inmisericorde a una vida real en la cual puedas elegir cada día qué hacer.

Ahogando nuestros sueños en una eterna angustia que nos devora cada día sin poder satisfacerla.

Vivir es elegir sin cortapisas, pero con ética, y no seguir el manual de los fabricantes, sino subvertirlo.

Quienes nos necesitan como corderos dispuestos a sacrificarnos por ellos.
Pero yo decidí que no.

Muchos infantilismos, sentimentalismos e ideas disparatadas que ve uno por ahí, tienen relación con autoconvencimientos inculcados por un capital parásito, que uno valora ingenuo pensando en la libre expresión humana de ellos como algo genuino, pero termina siendo falso desde su origen. Sin embargo, mucho de lo que uno hace, diariamente, tiene que ver con lo práctico, la conveniencia y el bienestar propio, a veces decorado ilusoriamente con respuestas equivocadas que vienen de una historia denominada “siempre ha sido así” o “así tiene que ser”. Es entonces cuando la capacidad de cuestionar se transforma en herramienta básica para considerarse un ser humano, ante un discurso común que nos aparta de otras realidades y dice que no tenemos nada que ver con los animales, por ejemplo, quienes actúan mayormente de forma similar: por una conveniencia personal compuesta de bienestar, comida, techo y abrigo. En el humano agregamos el sexo, ya que es más notorio por nuestro modo de convivir.

Así como existen diferencias regionales, también existen diferencias culturales, ya que, como humanos, convivimos cual rebaño, a través de una sociedad que nos entrega una serie de conveniencias diarias para hacernos creer en un estado de bienestar. La única diferencia es una situación que termina siendo un espectáculo, a veces de pésimo gusto: la existencia de mentalidades colectivas en algunas regiones, anti-valores como la mezquindad y lo sesgado que puede llegar a ser no entender que, ya radicados en una región común la mayor parte del tiempo, no podamos desarrollar una vida colaborando de buena forma con las personas y comunidad con la cual nos relacionamos habitualmente. No hacerlo muestra nula capacidad de reflexión y sentido común, algo que no le conviene enseñar ni a la religión, ni a los medios de comunicación, ni a la política porque aquéllo

desarrolla el pensamiento incentivando la búsqueda de un espíritu social, cuestión que incentiva el enriquecimiento de una vida más civilizada en regiones.



Los hermanos Mac-Namara en el colegio E-314 de Renca. 1982

Tras nacer en Santiago, Víctor es criado en casa de su abuelo, nieto de un norteamericano de origen irlandés que llegó desde Estados Unidos a Chile, ya casado, y aquí volvió a contraer matrimonio con una mujer de buena situación económica. Aquel hombre echó raíces y aparte tuvo a dos hermanas como amantes, de donde viene la familia de Víctor, la rama más humilde de esta historia. El abuelo es un ávido comerciante de buen pasar, quien engendra al padre de Víctor con la señora Ana, descendiente mapuche de la ciudad de Los Andes. La familia materna de Víctor está compuesta en su totalidad por músicos clásicos: pianistas, concertistas, violinistas... El abuelo materno de Víctor era el técnico de piano de Claudio Arrau, un conocido pianista chileno instruido por Martin Krause, discípulo directo de Franz Liszt, quien, a su vez, fuera discípulo de Carl Czerny, alumno del propio Ludwig van Beethoven.

El padre de Víctor mantiene muchas discrepancias con el abuelo de Víctor, así que aquél termina expulsándolos a todos. Es así como se mudan a un terreno que unos tíos ceden al padre de Víctor. Ahí el padre muestra su mal carácter por casi cualquier motivo, pateando todo, rompiendo platos y dando golpizas sin razón a Víctor y a su madre. Un día, a los 7 años de edad, Víctor presencia una golpiza que su padre da a su tía materna, dejándola en el suelo con varios dientes en medio de un charco de sangre.

Tras esta situación, su madre arrienda una pieza en la comuna de Renca, cerca del río Mapocho, donde los 2 hermanos pasan todo el día encerrados sin asistir a la escuela. Su tía, también profesora, se encarga de enseñarles a leer, algo de matemáticas y el valor de la música, ya que además es pianista. Nikolái Rimski-Kórsakov, Chopin, Tchaikovsky, Beethoven son frecuentemente nombrados y escuchados en casa. Desde esa edad, Víctor también realiza afanosamente dibujos sobre fantasías y caballeros medievales.

La infancia transcurre bajo el régimen de Pinochet (dictadura militar chilena entre 1973 y 1990), en donde estos 2 niños se crían enclaustrados, rodeados de televisión y algunos viejos cuentos ilustrados, saliendo sólo a pasear los domingos a La Quinta Normal o al Parque Baquedano. Su tía, una mujer de 50 años, soltera, triste, ya jubilada de profesora, vive encerrada en un cuarto y sólo sale a cobrar algunos dineros y dar clases esporádicas de música, cada vez con menor frecuencia. En ocasiones ella también golpea a Víctor, aprovechándose de que es pequeño, y le inculca un profundo desprecio por el género masculino.

La madre de Víctor, devota de un Catolicismo acérrimo, se queja continuamente de su trabajo como profesora y del maltrato social que recibe por vivir separada, ya que entre sus colegas femeninas se la desprecia al no estar bajo el amparo de un marido. Críticas recurrentes en una sociedad chilena machista que siempre intenta dictaminar el estilo de vida que la gente debe llevar.

Tras varios años, los hermanos son incorporados al humilde colegio en donde su madre ejerce como profesora. Allí Víctor convive con la pobreza, la carencia y la miseria, pero curiosamente para él, los otros niños dan un cierto estatus a los hermanos Mac-Namara por ser éstos hijos de una profesora y creyendo que por su apellido tienen más recursos.

La infancia, entonces, transcurre insípida, sólo coloreada por una particular y febril imaginación.

En esos años, bajo la dictadura militar de Pinochet, Chile tuvo un problema económico llamado inflación. Muchos compañeros de colegio tienen a sus padres sin trabajo o trabajando en el POJH (Programa de Ocupación para Jefes de Hogar); muchos niños van vestidos miserablemente al colegio, con zapatos rotos, sin poder darse el lujo de comer carne ni beber leche, sufriendo desnutrición, sin cuadernos ni lápices, con padres alcohólicos y presas de otros males: la violencia intrafamiliar contra madre e hijos era recurrente y tolerada. Al mismo tiempo, la Dictadura Argentina intenta sostener una guerra con Inglaterra por las Islas Falkland (Malvinas para ellos). Mario Kreutzberger (Don Francisco) conocido personaje y presentador de la TV chilena, hijo de un matrimonio de judíos alemanes que llegaron a Chile en 1940 huyendo de la Segunda Guerra Mundial, entrevista en sus programas nocturnos a jóvenes soldados argentinos mutilados por una guerra absurda en el absurdo fin del mundo.

Desde un privilegiado púlpito en la televisión, Pinochet despotrica sus discursos proclamándose adalid en el exterminio de un cáncer llamado Marxismo, lavándole el cerebro al hombre de a pie para mezclar en aquél las corrientes del Comunismo, Socialismo y Marxismo como Partidos Rojos y enemigos mortales, sin posibilidad alguna de conocer y educarse más allá de su triste y justificada realidad, mas tampoco él quiere leer ni comprender sobre socialismo. Su miseria necesita culpar a alguien y tiene al dictador que la provoca, dictándole lo que, convenientemente, debe pensar. El único y humilde pensamiento que él debe tener, es cuidar el trabajo que tenga, no

importa de qué se trate, ni aunque eso signifique aguantar el mal genio del Jefe. O como se le decía en ese entonces: Patrón. Palabra cuyo origen viene desde el latín “Patronus” (Defensor, Protector), pero que en Chile proviene del campesinado instruido para dirigirse de esa manera al dueño de una finca o terreno agrícola: Patrón.



Augusto José Ramón Pinochet Ugarte fue un General y político chileno. Dictador de dicho país en el período comprendido entre 1973 y 1990. Fue designado Comandante en Jefe del Ejército de Chile el 23 de agosto de 1973 por el presidente Salvador Allende, en reemplazo del renunciado General Carlos Prats

Año tras año, los niños Mac-Namara viven un severo aislamiento, sin deporte, esparcimiento, ni viajes; sin siquiera salir de casa durante años, sólo ida y vuelta del colegio para hundirse en tareas, televisión y libros ilustrados, transformándose la radio en su más atractiva forma de percibir el mundo.

Explorando una arista positiva, el Canal Católico transmitía algunos programas sobre espacio, ciencia y cultura. El mejor de todos era “Cosmos”, conducido por el astrónomo y divulgador científico Carl Sagan, y presentado por un muy peculiar personaje de la televisión chilena, Jorge Dahm,

quien dentro de su introducción dibujaba y describía personajes históricos, lo que constituía un verdadero bálsamo para quienes sabían saborear ambos aportes. A raíz de tal programa, cuya música de fondo pertenecía en su mayor parte a Johann Sebastian Bach, Víctor desarrolla una especial afinidad por ese gran compositor e intérprete alemán del período barroco. Canal 7 era más vulgar a través de sus programas nocturnos, luciendo vedettes al servicio sexual de la dictadura, y Canal 11 tenía por principal gancho comercial a un español insípido, José “Pepe” Vilar, y su teatro en vivo dirigido a la plebe, comedias de enredos con licencias de suave erotismo, babeadas por una masa reprimida. Emitiendo también, antes y después, algunos programas británicos tan dispares como un clásico del humor picante, cual es “The Benny Hill Show” (Thames Productions) y la miniserie dramática “War and Peace” (BBC Productions) basada en la clásica novela del escritor ruso León Tolstói. Canal 5, en cambio, encandilaba a otro nicho, el segmento infantil, emitiendo prácticamente sólo programas de bajo presupuesto que presentaban los más diversos dibujos animados, mayoritariamente de origen japonés.

Entonces la enclaustrada existencia de Víctor parece cambiar cuando su madre logra ahorrar dinero suficiente para trasladarse a otra propiedad ubicada en un suburbio cercano al aeropuerto de Santiago de Chile. Hasta allá se mudan junto a su hermana y su tía, pero al mismo tiempo, se producen esporádicos encuentros con su padre, quien, ante la atónita mirada de su madre, persiste en su costumbre de golpearlo. A su vez, él comienza a presentarles varios hermanos que éste ha engendrado a través del tiempo con diversas mujeres.

Pese a ello, durante esta nueva vida, Víctor comienza a tener amigos y ser capaz de divertirse jugando. La visible dictadura de Pinochet llega a su fin tras 17 años y la gente común empieza a obtener “comodidades” tales como televisores a color, telefonía fija y la posibilidad de celebrar una barbacoa cada fin de mes, junto con otros pequeños lujos. Aunque este libro no busca entregar un punto de vista político, es pertinente hacer notar que en Chile, apenas deja de regir una Dictadura que estaba del lado de las clases acomodadas, asume una Democracia que entrega la esperanza de construir un país con mayor equidad para la gente común y de origen humilde. Sin hablar profundamente de política, es indispensable comentar las distintas realidades que en esos tiempos se veían en las calles y en las casas de los amigos.

A los 12 años de edad, Víctor comienza a trabajar en un Supermercado. A los 13 años comienza a escuchar Metal Underground y forma su primera banda con rudimentarios instrumentos. A los 14 años tiene su primera novia. Su vida comienza a verse, de cierta forma, casi independiente, y hasta similar a la de otros chicos de su entorno, quienes tienen relaciones familiares más cálidas y normales.



En el Colegio. Alrededor de 1991

Dentro de aquel entorno, Víctor dejó atrás a muchos amigos singulares de su infancia. Niños ladrones que peleaban con cuchillos y a veces pistolas o escopetas hechas artesanalmente. Peleas entre su población y la vecina con palos y cuchillos, algunas otras divertidas, como luchas organizadas estilo comando con cerbatanas y plumillas o proyectiles con puntas hechas de agujas. Explorar casas abandonadas y molestar a los alcohólicos y drogadictos que vivían en ellas. Un chico de 12 años que sodomizaba a otros varios más pequeños a cambio de juguetes, o ese otro chico con la cara llena de granos que había sido visto penetrando a su perra en el patio de la casa. Ir a un basural cercano a cazar renacuajos. La pelea presenciada entre 2 delincuentes y que terminó con uno de ellos, apodado “El Laucha”, con la mitad de su cara destrozada y los ojos afuera, agonizando todo el día, mientras frente a él pasaban niños y policías indiferentes. Un niño que

murió por una coz de caballo en la cabeza; el papá de unos vecinos que se ahorcó y fue encontrado muerto cuando aquéllos volvieron del colegio. Y un sinfín de historias similares.

Así que, cuando el Metal Underground apareció en la vida de Víctor, éste lo apartó de los otros chicos del barrio. Esa música, compuesta de melodías tristes, desoladas, bastardas, perdidas o agresivas, sintonizó con la vida gris experimentada por Víctor. Sus frecuentes caminatas en solitario por casi todo Santiago, se transformaron en espacio, expresión y resultado de todo lo que rodeó a su niñez, pero también desde esa música surge la amistad y los lazos con otros chicos de otros países, experiencia que amplía a Víctor su conocimiento de la existencia.

Capítulo II

Adolescencia y Comunión con el Underground

A los 12 años, escuchando desinteresadamente la música favorita de sus amigos en el barrio, Víctor descubre a METALLICA y su más antiguo repertorio, casi desconocido para la radio y televisión de la época, quienes recién se enteran de la existencia de la banda gracias a la constante aparición, vía MTV y algunos breves programas musicales de la televisión local, del primer videoclip en su historia: “One”; maniobra de promoción resistida por muchos de sus fans. Además, es su primer “single” (otro concepto que ponía decididamente incómodos a sus seguidores), proveniente de su cuarta obra “...And Justice For All”, que tanto homenajeaba a su difunto bajista Cliff Burton, como cerraba la manera de trabajar, tocar, grabar y sonar que el grupo había tenido hasta ese entonces. Visto el videoclip de “One”, a Víctor le parece que Metallica es una pandilla de barbones desaliñados tocando un rock algo pesado, pero sin ser superiores a la más atractiva música radial de R.E.O. SPEEDWAGON, DEF LEPPARD, TANITA TIKARAM, STATUS QUO o DIRE STRAITS, a quienes escucha con frecuencia. Desde mediados de los '80 se vive en Chile, radialmente, una invasión de bandas Glam Metal y AOR (o música “para el adulto joven”, según se oye por ahí en una que otra emisora local). Así que a Víctor METALLICA sólo le suena interesante a raíz de sus melodías, más complejas que el Pop común, y porque sus músicos poseen mayor versatilidad en la interpretación de sus instrumentos; a pesar de que también escucha melodías más “rockeras” en varios de los ambientes que frecuenta, aquéllas no significan nada para él. De hecho, no hay mucha música que le interese. Al mismo tiempo, extrañamente para una época prolífica a nivel pantagruélico en música comercial y desechable, en Chile se encuentra disponible en todas las disquerías, casi al completo, el catálogo en cassette de la banda inglesa IRON MAIDEN (uno de los cabecillas de la llamada New Wave Of British Heavy Metal, también conocida por su sigla NWOBHM, pero fichados discográficamente de conveniente manera asegurando la distribución de EMI International, lo que obligaba a todas sus subsidiarias seguir tal política) con unos títulos traducidos al castellano que a veces exhiben una interpretación bastante peculiar del idioma inglés, rozando lo irrisorio. A Víctor no sólo por aquéllo se vuelve familiar el logotipo de la banda, sino también porque sus transgresoras imágenes, habitualmente protagonizadas por Eddie, la mascota

del grupo, son ocupadas por delincuentes y drogadictos de su barrio, en parches y espalderas, como parte de un plan que intimida al resto de la población, exhibiendo la superioridad de ser ilusamente capaces de burlar el control y estar por encima de las autoridades, sin percatarse que es precisamente a ellas a quienes les conviene que crean eso a pie juntillas; sus básicas mentes de lumpen proletariado, ávidas de lucro fácil, no se enteran que, financiando en parte la corrupción, transmiten aún más violencia a un jodido entorno saturado de ella. Muy a pesar de una mente dispersa y confusa a causa de estos factores, cual epifanía azarosa, Víctor escucha atentamente en algún momento de los '80 "Running Free" de IRON MAIDEN y entonces le queda claro para siempre que preferirá las melodías o ideas musicales de calidad, sin preocuparse desde cuál estilo musical provengan.

Entonces su mente pergeña un concepto musical, el cual necesita ser interpretado.

La semilla de una banda que represente sus sentimientos.

Sean cuales sean aquéllos, pues se sabe capaz de expresarlos.

¿Qué dirán los demás?

No importa, pues sólo importa que Víctor se exprese.

Sólo necesita eso.

Expresarse.

Sólo debe tener la paciencia de aquél que necesita, además de una convicción, explorar.

Por otra parte, Víctor sigue descubriendo en el antiguo catálogo de METALLICA grandes y emocionantes canciones, que siente expresadas como desahogo, en principio, y como un mensaje en la botella, después, buscando a sus pares en costas invisibles para ellos. Y vaya que hay pares. Víctor, entre ellos, aún sin saberlo. METALLICA funciona sin la parasitaria intervención del marketing ostentoso que deslumbra a esa época, ni guiado por accesorios, imaginería o moda existente, pero, finalmente, tras la edición de "...And Justice for all" nace una nueva especie de negocio musical (ligado, sólo según conveniencia de los ejecutivos discográficos,

al posible beneficio de un negocio llamado “metal”, lo cual termina obnubilándolos... Y qué mejor jugada que abrir el ajedrez con un peón llamado “METALLICA”), ambicioso y ávido por encontrar el beneficio hasta debajo de las piedras, pero asentado perfectamente sobre una base de integridad que no se sabe endeble. Y, para empezar, METALLICA fue la elección perfecta. Pero independiente a ese detalle, Víctor diversifica su contacto social: un amigo lo invita a integrarse a una nueva especie de tribu urbana, los “Thrashers”, pertenencia que obliga a ciertas reglas de militancia y códigos de expresión que, al principio, no fueron del gusto de Víctor. Pero a la vez descubre las ventajas de aquella militancia y el mundo de divertidas situaciones que se desarrollan a su alrededor, un mundo que la vida real, aún prostituta de ventas por naturaleza, jamás podría siquiera ofrecerle. Así que su pensamiento opta por funcionar reflexionando, disfrutando y estableciendo el siguiente paso a seguir.

Una de esas ventajas es que los Thrashers se reúnen principalmente en un barrio comercial de la acomodada comuna de Providencia (Santiago, Chile), llamado el Paseo Las Palmas, girando sus vidas al tenor de comentarios en torno a las novedades metaleras que había importado la tienda de discos “Rock Shop”, intercambio de cassettes, LP’s y fanzines, sin parecer un movimiento clasista, pues en tal circunstancia conviven jóvenes de clase alta y jóvenes de clase baja en un mismo espacio. La desventaja de esa ventaja es que, aunque la policía suele pasar por alto lo que haga la gente de clase acomodada, los Thrashers de clase baja también ocupan parte de ese protegido hábitat, así pues les desagrada profundamente una presencia que perturba su pulcra concepción de orden y patria (a menos que el Thrasher tenga un muy visible aspecto de raza blanca, rubio y ojos de color, preferentemente; si no se responde a esas características, el apellido también puede conseguir el milagro de ser pasado por alto durante alguna fiscalización). Así que aplican una muy arbitraria facultad de ejercer la “detención por sospecha”, por el solo hecho de vestir, no peinarse y tener una actitud diferente: para mayor desgracia, obviamente también influye y perjudica el aspecto de “muchacho de suburbio” y ropa barata que se tenga.

Si no, también puedes ser detenido por beber en la vía pública, cuando la policía o la comisión civil (policía disfrazada de gente común o con el pelo largo y que acostumbra infiltrarse en cualquier clase de grupo público que se forme) hacen redadas sobre las ingestas de alcohol conque los Thrashers cierran sus reuniones, en Avenida Costanera, al borde del río Mapocho. La jornada en el calabozo, entonces, es inevitable.

De esta música, a Víctor le atrae, entre otras cosas, que lo hace salir de su rutinario entorno. Los Thrashers son una supuesta élite (más por constituir una minoría dueña de cierta información que no le interesa al común de los mortales, antes que por tener una naturaleza distinta al resto e igualdad entre ellos), pero, sinceridad mediante, es también un movimiento musical que ofrece un oasis con entrada liberada, a las cosas que no sólo pasan frente a su vida, sino que también la atraviesan sin ninguna clase de sutileza.

Entonces Víctor comprende que este movimiento musical comparte muy bien sus necesidades de catarsis energética y ansias de conocimiento. Con un Diccionario Inglés/Español en mano, Víctor traduce las letras de muchas canciones metaleras y se da cuenta que en ellas se habla de tópicos poco comunes para la cultura popular: historia, filosofía, fantasía, creatividad... Así que se siente identificado y cómodo entre aquéllas emocionantes y viscerales expresiones. También se fascina ante la posibilidad de adquirir algo parecido a souvenir de colección, aquellos tan atractivos LP's de vinilo, convertidos en una especie de trofeos coleccionables, y de carácter muy lúdico para un adolescente de 13 años; así que Víctor trabaja durante los veranos para adquirir tal música en ese formato. Además, intercambia correspondencia postal, escrita a mano, con gente del extranjero, compartiendo ese deseo enorme que existe entre los Thrashers de escuchar más música y conocer a más agrupaciones, más allá de sus fronteras. Tal avidez da sus frutos, al enterarse de tribus similares en Polonia, Alemania, Inglaterra, USA, Brasil, Colombia, Argentina, Malasia, Francia... Comunicándose entre ellos, según sus posibilidades, con un lenguaje muy honesto y directo, así como muy especial y sincero (absolutamente distinto al individualismo inculcado por el sistema capitalista neoliberal que sólo bajo una dictadura como la de Pinochet pudo ser aplicada tan salvaje y despiadadamente; algo también conocido como "Chile: la tormenta perfecta para cumplir el sueño de los Chicago Boys").

Por lo tanto, a su manera, Víctor agradece inconmensurablemente pertenecer a tal fraternidad, sin tener conciencia de lo que ella significa ni significaría. La juventud y las hormonas proclaman ciegas: "Sólo vive el día como si fuera el último. Sólo relájate y goza."

En medio de otros compañeros de clase social, Víctor reflexiona acerca de su constante búsqueda de alguna zona oscura obviada por la autoridad, y sabe que entre los Thrashers la ha encontrado, tanto para obtener un cono-

cimiento muy distinto al estándar, como, por ende, adoptar una conducta de vida correspondiente. Sin embargo, los Thrashers de clase baja, ajenos a ello, continúan hundidos en un mundo que los hace consumir en masa, porque son fabricados, criados y educados para cumplir algún fin que nunca les dará beneficios personales, sino sólo al sistema, sino sólo al mismo y mínimo grupo de privilegiados. Peor aún, viven agobiados por esa autoridad de la que intentan rehuir, que no permite interrelacionarse con tanta facilidad a gente en minoría y unida por los mismos intereses.

Pero Víctor, aunque habitante de la clase baja, accede excepcionalmente a algún tipo de educación superior que lo inclina favorablemente hacia la música, a pesar de haber sido acuñado por el mismo molde con que se aplasta a los suyos.

En aquel tiempo, Víctor suele dar largas y solitarias caminatas, recorriendo Santiago durante horas, tras decidir no entrar al colegio, a causa de lo cual, es cambiado varias veces de curso, hasta que finalmente pierde ese año de estudios.

Entonces Víctor descubre lo mucho que disfruta la falta de compañía.

Por esa misma época, Víctor forma su primera agrupación, en donde rústicamente ejecuta guitarra acústica amplificada a través de un micrófono y un equipo de música, mientras su amigo Mauricio arma una especie de batería con implementos reciclados. Así equipados, interpretan temas de PENTAGRAM, SLAYER y ATOMIC AGGRESSOR, pues más que nada son épocas de experimentación: sólo ver una guitarra eléctrica o un amplificador “de verdad”, es un lujo inalcanzable para la realidad de estos chicos de periferia. Ni pensar entonces en poseerlos. La vida urbana se contenta oyendo la música que se es capaz de conseguir y asistiendo a los primeros y demenciales conciertos en Sala Lautaro donde se presenta una segunda camada de bandas underground chilenas: SADISM, ATOMIC AGGRESSOR, PHANTOM, UNHOLY WAR, TOTTEN KORPS... También se invitan a bandas extranjeras como INNER SANCTUM, ANGKOR VAT y se cultiva una alianza con bandas Punk para armar los shows: generalmente, las entradas cuestan alrededor de 1€. Víctor asiste a sus primeras fiestas, bebe en exceso y prueba varias drogas, conductas muy aceptadas en esta cultura underground. Una especie de rito de iniciación que te vuelve superior al resto de tu generación.

Desde niño, Víctor reconoce el clasismo existente en los ambientes de trabajo cuyos empleados pertenecen a la clase baja, pero ejercen su labor en barrios acomodados: como el clásico mando medio que viene de aquélla, no obstante, al “ascender” inmediatamente reniega de ella, creyéndose cerca de la clase alta, representada por el mando superior. Arribismo en vano, pues jamás será integrado a ese círculo, si apenas lo harán sentir un “empleado mejor considerado por su compromiso con la empresa” y con uno que otro privilegio para que se sienta diferente ante sus congéneres. Pero que no pida más, pues no puede ser ni le corresponde. Es de clase inferior y desde allí no se sale, discriminación de salud y educación mediante: toda subvención o bono, venga de quien venga, es un salvavidas de corcho que lo mantendrá a flote, pero nunca le permitirá ir más allá. Es entonces cuando, en medio del status quo, se escucha entre superiores un comentario con aura de consejo: “Si hay que saber controlar a estos indios, no más”, como despectiva manera de referirse a los empleados. Víctor observa que esas mismas jefaturas eligen zonas altas y aisladas para vivir, tanto por su falta de identidad y orgullo de ser híbridos rubios de inmigrantes, como para observar desde las alturas la urbe que construyen y manejan a su antojo. Víctor también reconoce la tremenda importancia que representan los apellidos, especialmente entre toda esa gente mayoritariamente descendiente de etnias eslavas: Zukovic, Luksic, Vodanovic... Cuyos parientes en Europa son, paradójicamente, gente muy humilde, sencilla y centrada, como más adelante lo comprueba en persona.

En un momento indefinido por el trauma, pero a través del cual Víctor ya ha vivido 14 años, una medianoche irrumpe el padre en su habitación, dispuesto a quitarle todos sus discos y quemarlos. El exaltado progenitor, fundamentalista creyente religioso, menciona que tal música baja el rendimiento escolar de Víctor, y además, claro, le molesta el carácter diabólico y negativo de ella: obstinado, declama que aquéllo lo lleva por el mal camino. Pero, por primera vez en su vida, la madre de Víctor no sólo se atraviesa entre ambos y lo enfrenta, sino que lo obliga a retirarse.

Por eso Víctor debe configurar su mente hacia 1992, distraerla, para mejor recordar pugnas de poder cuando el cardenal de la Iglesia Católica, Jorge Medina Estévez, logra que la clase política chilena prohíba la entrada de IRON MAIDEN al país. Desde su posición en la Iglesia Católica, este cardenal, partidario N°1 del dictador Augusto Pinochet, en respuesta a los reclamos democráticos del pueblo, es capaz de afirmar sandeces tales como: “Dios en ninguna parte dijo que la democracia debía venir de inme-

diato”. De resultas, quienes se rebelan en contra del “gobierno militar”, están en contra de los designios de Dios; añadiendo, en este caso, que IRON MAIDEN ataca a la cristiandad y los valores católicos del pueblo de Chile: ellos (y de paso sus colegas) son malévolos, perversos y desean destruir a la juventud chilena.



dibujo representativo de la situación ocurrida en 1992

Ante una complaciente autoridad demócrata cristiana, obviamente obligada por sus propias raíces religiosas y su hipócrita personalidad, a permear esa clase de absurdos comentarios, una marcha de Thrashers en contra de tal determinación tiene apenas un significado testimonial.

A raíz de este ridículo incidente, Bruce Dickinson termina calificando a Chile como “un país medieval”. Igualmente intenta arribar a nuestro territorio, sólo para saludar a sus fans, pero desiste de aquéllo a sugerencia del propio Primer Ministro de Inglaterra, John Major.

La mayor parte de su enseñanza secundaria Víctor la cursa en un colegio

religioso, desde donde luego se dirige a cementerios para escuchar bandas underground como NIHILIST, FATAL, INVOCATOR, EXMORTIS o NU-CLEAR DEATH. Beber en cementerios, y a veces profanar tumbas, forma parte de sus experiencias juveniles, unas veces en compañía de amigos Thrashers y otras veces en completa y reconfortante soledad.

Son los años del retorno a la democracia, a comienzos de la década de los '90, una democracia tutelada por las FF.AA., en donde el perro Pinochet simula dejar el poder, abandonando la Casa de Gobierno para instalarse como senador designado en el Congreso. Muchos desean creer que vienen tiempos de paz y convivencia civilizada, sin la habitual represión policial en las calles. La apertura en las políticas de comercio exterior propicia la importación de autos rusos, marca LADA, ofrecidos a bajos precios y con facilidades de pago para que varios ilusos ingresen por voluntad propia a esa fábrica de esclavos llamada "Crédito", creyendo que emprenden un trabajo propio como taxistas o explotando a sus pares como choferes. Unos pocos vecinos de clase baja, habitantes de la periferia, logran tener lujos como un teléfono de red fija y televisión a color. Y en todo ese suburbio, sólo una familia se da el lujo de ser dueña de un vehículo, aunque siempre de segunda mano.

Aparecen las primeras universidades privadas y la gente acomodada o aquélla que fracasa en la P.A.A. (Prueba de Aptitud Académica, un test previo que sirve de embudo a la intención de ocupar las planificadamente escasas vacantes disponibles en las universidades tradicionales), pero tiene recursos para solventar tal educación, se matricula en ellas. Las universidades estatales, de mayor prestigio, exigen a sus postulantes examen de admisión y buenas calificaciones en los estudios secundarios, para mantener así su nivel de excelencia.

Muchas parejas de clase baja que deciden casarse en los '80 y comienzos de los '90, arman una pieza básica en los patios traseros de la casa de sus padres o simplemente deben acomodarse dentro de esos mismos hogares parentales, viviendo como allegados. Tener una casa propia es un lujo, ya que los bajos sueldos están hechos para propiciar el negocio del crédito, principal alimentador del capital, así que el dinero sólo alcanza para lo justo: cuentas, comida y transporte público. La gente que tiene refrigerador puede comprar carne de pollo y vacuno, un lujo en tiempos de dictadura, pero también debe mantener la costumbre de comprar en el almacén del barrio, harina, azúcar y aceite, por cantidades menores a medio kilo para ahorrar dinero.

Durante los '80, Víctor, como la gran mayoría de la población, vive una época de carencia y humildad sometida, mientras se obliga a ver en el Canal Católico de Televisión vidas de chilenos acomodados a través de telenovelas y existencias de ensueño, en donde se muestra gente con telefonía fija, que viaja a otros países en avión y se transporta en un vehículo propio nuevo. A través de la Televisión de esa época, se inculca principalmente cultura estadounidense, instalándola en la mente de la mayoría de los televidentes como una aspiración cultural a tener en cuenta, que ideologiza y adoctrina sus mentes en ese entonces y hasta el día de hoy. En los '90, la clase trabajadora comienza a tener más acceso a bienes, que no a lujos, pero erróneamente se percibe una mayor libertad para vivir una vida más “normal”, sin captar la sutil ironía de que la esclavitud a la deuda, constituye la devolución al capital de aquello que reciben como sueldo, esa brutal ilusión de que algo les pertenece. Esclavos no sólo incapaces de enterarse de su condición, sino que además sus programados cerebros creen estar viviendo “la vida correcta” que todo el entorno del capital les inculca como cierto, tanto en metas como en resignación.

“Que nunca jamás tu sueldo alcance para comprar al contado”, es el lema sempiterno del capital. Que todos los demás carguemos deudas e intereses por el resto de nuestras putas vidas, es el sostén de su puto bienestar. En cierto momento, los muchachos del barrio que con tanto ahínco estimularon el paladar metalero de Víctor, olvidan esa tendencia musical como quien abandona una moda, pero él continúa asistiendo solitariamente a conciertos y tiendas underground para comprar música y revistas. Además, diariamente practica con una guitarra acústica y trabaja todos los veranos para financiar sus gustos.

A veces, Víctor es encarcelado en las comisarías de policía sólo por el hecho de tener el pelo largo, a veces sólo por el hecho de beber alcohol en la calle. Para una autoridad fascista, la “sospecha” justifica cualquier clase de detención arbitraria. La policía chilena es una escoria impune y burlesca. Una noche de invierno, por beber más de la cuenta con algunos amigos, Víctor se queda dormido en un rincón oscuro de la calle, siendo despertado por unos ladrones, quienes le clavan sólo la punta de sus puñales en el tórax, ataque conocido en Chile como “puntazos”. Víctor se arrastra como puede y llega a un hospital, en donde es atendido y sus heridas suturadas. Una vivencia que se agrega a todo un catálogo de relatos luego comentados

en conversaciones grupales con otros colegas del movimiento.

Apenas se gradúa de la enseñanza secundaria, Víctor trabaja y ahorra todo 1 año para comprarse su primer instrumento eléctrico: un bajo. Víctor piensa que los instrumentos musicales son piezas glamorosas que entregan cierto status, pero también se divierte tocándolos. Entonces Víctor se incorpora a una banda de Santiago llamada HOMICIDE, asiste a los ensayos con un estuche hecho de cartón y se consigue amplificadores. Para él, una experiencia a todas luces enriquecedora.

En un oasis dentro de 1992, sin dictadura ni militares atentos a la situación, llega por primera vez a Chile una banda underground de completo interés para la tribu metalera chilena: los alemanes KREATOR. El evento desata una locura entre ellos y Víctor reúne dinero para el ticket de entrada vendiendo varios discos y pertenencias. El show de los germanos dura sólo 30 minutos, ya que la asistencia comienza a arruinarlo todo, escupiendo, subiéndose al escenario y lanzando desde las galerías los tabloncillos habilitados como asientos. De todas maneras, el evento resulta increíble, simplemente por reunir a toda esa tribu subterránea. Un evento de elite, ya que a este concierto de KREATOR no asisten seguidores de música mainstream o heavy metal o corrientes externas al metal underground; como hoy en día, donde la música underground no tiene el valor de antes, el de buscar sin descanso hasta encontrar y apreciar una joya sonora que parece estar ahí sólo para algunos elegidos. Ahora, todos aquellos que tocan esta música estridente, buscan, de cierta forma, ser masivos. Y lo masivo, agregado como ingrediente a esta clase de música, acarrea que muchos de tales grupos parezcan bandas Pop con una guitarra distorsionada, mostrando su ira juvenil a través de lindos instrumentos, lindos tatuajes y lo cool que se visten, perdiendo el mensaje, la voz, lo auténtico y lo interesante de las melodías salvajes. La tendencia musical se vuelve un contar de compases complejos a lo MESHUGGAH. El respaldo en el trono de las nuevas generaciones lleva inscrito: “Aquí estamos, este es nuestro espacio”, creyendo que así vivirán por siempre, hasta que quizás se enteren de su error cuando estén hundidos en un trabajo y vean que aquéllo estimulando sus endorfinas sólo fue el soundtrack de su ilusa juventud. Desde allí en adelante, con suerte podrán asistir, tras un arduo día de trabajo y dependiendo del turno asignado, a celebrar los muchos años de METALLICA.

En años pasados, el hecho de ser un seguidor era bastante emocionante, tan sólo por coleccionar música. Más adelante, lo divertido de tocar música

ca es que, siendo aún fan del estilo, uno se transforma en referente. Todo comienza con ver algo fascinante, un estilo de vida aspiracional que llena cualquier necesidad de pertenencia, sometiéndose a trabajar en equipo u ocupando mano de hierro, aplicando códigos compartidos, debatir ideas y puntos de vista, intentando crear una camaradería universal. Todo ello a cambio de un estado de bienestar, al ser parte de una unidad, sonora, en este caso. Soportar buen humor y mal humor, buenas experiencias y malas experiencias, al parecer de manera gratuita, pero, al final del día se busca siempre un objetivo común e indefectible.

Expresión.

Capítulo III

Juventud, Primera Obra y Surgimiento de Thornafire

Desde 1994, Víctor toca bajo en bandas chilenas como HOMICIDE, RITUAL y CERBERUS. Además, ingresa a un Centro de Formación Técnica a estudiar la carrera de Diseño Gráfico, convencido que es para lo único que sirve, debido a su mal rendimiento en Matemáticas y otras distintas disciplinas. Esta clase de carrera en Chile, aunque no sea universitaria, sigue siendo más seria que la educación secundaria, normal o técnica, de un “colegio con número”. Los Centros de Formación Técnica, se supone, abarcan mayor cantidad de contenido en sus asignaturas, pero, de seguro, eso redundaría en un mayor gasto en materiales de taller. Sin embargo, de cierta forma, para Víctor es una carrera agradable. Incluso se puede decir que es la mejor época de su vida, quizás sin mucho dinero, pero sí disfrutando de libertad, simpatía y cordiales tertulias con mucha gente.

Al terminar sus estudios, Víctor conoce a Pamela Abarca, novia, futura esposa y madre de su hija. Víctor entonces hace la práctica de su carrera en una pequeña agencia donde el jefe es un hombre maduro, algo bruto, con una joven esposa que tiene de amante al Jefe de Diseño. Víctor no simpatiza con el dueño de la pequeña agencia, por lo que su práctica transcurre sin pena ni gloria. Luego, comienza a trabajar en una sucia fábrica de acrílicos, diseñando letreros sin computador, en una pequeña oficina donde se escucha a las ratas pasear por el segundo piso. Mismo sitio donde el dueño, un tipo de apellido Aspé, sobre un colchón en el suelo, tiene sexo con su secretaria a cambio de dinero. Un tipo de clase acomodada, clásico convencido de que es mejor ser humano por tener un apellido de origen francés; otro bruto y clasista chileno, con una oficina llena de papeles y facturas; otro bruto y clasista chileno comiendo la carne con las manos, pero con la soberbia de llamar a sus empleados: “Indios sucios y estúpidos”; otro bruto y clasista chileno, quien disfruta su grosera autoridad haciendo que Víctor llame a los empleados a su presencia para desquitarse con ellos humillándoles y amenazándoles con discursos latifundistas del tipo: “y péguense con una piedra en el pecho porque YO les doy trabajo. USTEDES VIVEN GRACIAS A MÍ.”